

Filosofía en zapatillas

ergonomía para la mente, por Xavier Rubert de Ventós

Ilustraciones **Rubén García**

Selección y traducción de textos **Roser Amills**

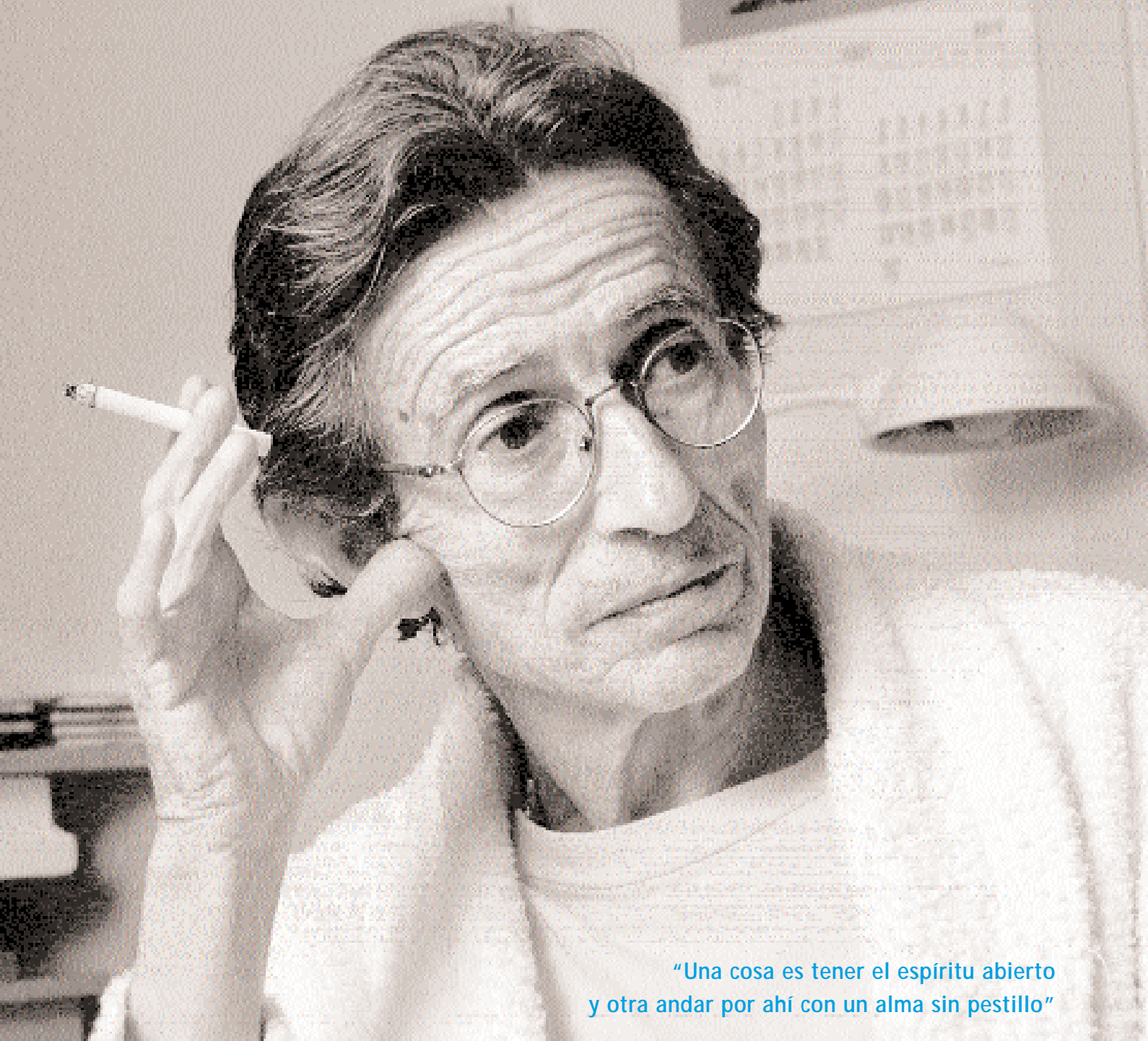
[Cultura... por la ventana] La cultura es y ha sido instrumentalizada sin dejar, por eso, de ser cultura. Más difícil resulta que sobreviva cuando pretende ser exaltada en una celebración de la cual es más el anzuelo que el auténtico objetivo. La cultura, simplemente, no se adapta. A menudo hacemos cultura cuando creemos estar haciendo o buscando otra cosa: divirtiéndonos, vengándonos, pintando una pared o enamorándonos. Es más, cuando se desea expresamente “hacer cultura” es muy probable que lo que estemos haciendo realmente sea política, urbanismo, publicidad, fondos de inversión o vaya usted a saber. [...] Como al Sol, como a Dios, a la cultura de verdad no conviene invocarla ni mirarla de frente. Cultura puede ser desde aquello que duele –en Kierkegaard o en Kafka– hasta lo que divierte o emociona –de Shakespeare a Chopin. Lo que no acostumbra a serlo es aquello que interesa o agrada demasiado: “me encanta, Swann, eso de la cultura”, que decía Madame Verdurin. Cultura es todavía aquello que transforma la realidad dura y opaca en una forma simbólica (artística, científica, lingüística, religiosa...) hasta convertir esa realidad en algo permeable al espíritu humano. Es por tanto aquello que hace comprensibles las cosas, no aquello que se quiere o que se adquiere ya comprendido –“¿que si hago mucho el amor? No, no, prefiero comprarlo hecho”. Pues pasa lo mismo con los que piensan que se puede usar la cultura ya hecha como un relleno [...]. A todo esto, corremos el peligro de olvidar que para que una “pieza” cultural sea legítima, o bien ha de poder ser falsa o bien ha de ser bella.

Xavier Rubert de Ventós nació en Barcelona. Es catedrático de estética de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y miembro fundador del New York Institut for the humanities. Entre 1982 y 1986 fue Diputado por el PSOE y en 1987 accedió al Parlamento Europeo.

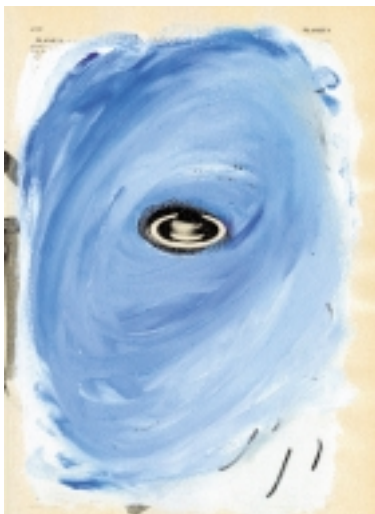
Su actividad intelectual alcanzó notoriedad a partir de la publicación de los ensayos *El arte ensimismado* (1963) y *Teoría de la sensibilidad* (1968), que se contraponían a los planteamientos teóricos dominantes por entonces. Otros libros suyos son: *Moral y nueva cultura* (1971); *La estética y sus herejías* (1974); *De la modernidad* (1980); *Ensayos sobre el desorden* (1986); *El cortesano y su fantasma* (1991).

FILOSOFÍA D'ESTAR PER CASA, Editorial ARA llibres, 2004





“Una cosa es tener el espíritu abierto
y otra andar por ahí con un alma sin pestillo”



Contestador automático

Es curioso, pero es así: los hombres nos quedamos satisfechos cuando nos explican una cosa que no entendemos en términos que entendemos menos; cuando nos aclaran un concepto con una terminología o locución que todavía nos resulta más enigmática al enrevesada. ¿Qué no entiende como va el mundo, usted? ¿Pero es que no ve que se trata de un proceso estocástico de entropía difusa? Ah! Debe ser eso. No, no es ninguna broma. Y si no vea como explican las revistas y los diarios el descubrimiento del telescopio Wilkinson sobre el origen y la composición del Universo: "Nada más el 4% del Universo esta formado por materia ordinaria, como la de los astros y los seres vivos. El resto se divide en un 23% de una materia oscura que los científicos no han conseguido desenmascarar y un 73% de materia misteriosa, que saben que existe pero no saben lo que es. Esta es la explicación que explica el origen del universo". O sea, que todo queda claro si entendemos este mundo como la suma de una materia oscura que no vemos más una materia misteriosa que desconocemos. ¡Válgame Dios!



Pensando al sol

...Saber escuchar todo lo que dice la doctrina y no adivina ni el mismo profeta; lo que nos transmite el dogma y no conoce la Fe, aquello que sabe el libro y el espíritu ignora. Reconocer la profundidad de un comentarista frente a la vacía grandilocuencia del vidente. Descubrir que el espíritu casi nada más vive en la letra muerta... He aquí todo lo que tenemos que volver a aprender cuando la autenticidad y los orígenes han llegado a ser la auténtica letra muerta de los eslóganes que nos envuelven... No pensar, dentro del estudio sino al sol; escuchar música polifónica por la mañana y música accidental al atardecer; sentir nostalgia cuando sea primavera; escribir poemas a la hora de la siesta y cartas en el despacho; encontrar la poesía en Kant y la filosofía en Leopardi; saber ver la geometría de un pecho bonito y la elegancia de una demostración matemática. Hacer y encontrarlo todo fuera de su emplazamiento probable. He aquí...



Curritos

Los conservadores tienen parte de razón: el hombre moderno no es un héroe ni un conquistador nato. Es más bien uno que aspira a tener un nido que le permita cuidar el jardín y criar niños. Los liberales, que en buena medida compartían estos ideales, presumían de tener la fórmula mágica para conseguirlo: un mercado libre. Para ello crearon una industria y el comercio, es cierto; pero no la cumplieron: hacinaron a los trabajadores en colonias industriales, al tiempo que les imponían un horario incompatible con la familia. Hoy ya hemos superado alguna de estas limitaciones pero hemos generado otras, menos dramáticas pero más sutiles.

De paseo

A pesar de mi edad, tengo niños pequeños. Esto me lleva a frecuentar los parques de la ciudad [...] encuentras jubilados que buscan sol y novios que buscan piso, mamás con mellizos [...]. Todo se mezcla. Se entiende porque cada uno tiene su territorio. Se podría hacer una tesis sobre las jerarquías y los espacios en los parques.



Telediarío 1

Habíamos llegado a creer que era sostenible un mundo donde por un lado se muere de hambre mientras que por otro se muere de colesterol, es decir, un mundo moralmente inaceptable a la vez que políticamente estable. [...] Nunca más otro Vietnam, sino pequeñas guerras, limpias, cortas, que no inquieten a la población civil. La ilusión se acabó el 11 de septiembre del 2001.

Cocinando

Las máquinas podrán ser más inteligentes, pero nunca tan animales. Los motores y las computadoras funcionan con gasolina o con electricidad. Nosotros con leche y verduras, con carne y patatas. Es decir: no necesitamos una fuente específica de energía sino que podemos extraerla, siempre dentro de unos límites, de procedencias diversas. La razón de la auténtica superioridad sobre los ordenadores, supongo, por la que no nos ganarán cuando piensen más que nosotros (cosa que ya hacen) ni mejor (cosa que seguramente harán) hasta cuando tengan autoconciencia. Nos ganarán solo cuando en lugar de funcionar con electricidad puedan vivir de cacahuets, pescado hervido o macarrones.



Des-vestirse

¿Podemos decir [...] que la cosa marchaba mejor cuando todo estaba más escondido? Yo más bien pienso al contrario. Dios nos guarde de aquella morbosidad reprimida de las playas de antes o de estos parques temáticos de pechos y culo que son las playas nudistas de hoy. Bienaventurada sea, por el contrario, esta malicia casta y atrevida a la vez, temerosa y por eso mismo provocadora, que todavía anima el paisaje de unos y moviliza las hormonas de otros.

¿¡Qué me pasa, doctor!?

A menudo la gente acude a los especialistas en arte o estética como el que va al médico: "señor crítico, no siento nada al mirar la obra de arte, ¿es grave? Y mi primer consejo es este: piense que no es grave, que no pasa nada si uno no siente, no ve, ni vibra delante de la obra... Simplemente puede ser que no hay de qué, y en todo caso la primera condición para llegar un día a sentir algo –en el arte como en la mística y hasta en el sexo– es perder la ansiedad para conseguirlo.

Telediario 2

[...] No hay más seguridad propia que la esperanza y las expectativas del otro, ni más prudencia afectiva que la que surge del temor a su respuesta. Esto dió lugar a dos tipos de estrategias bien diferentes: guerras limpias, ataques preventivos [...]. En Kosovo se calculó que para no arriesgar la vida de un soldado propio tenían que matar a 17 paisanos (en Vietnam la ratio fue de 1/40: 50.000 bajas americanas por dos millones de asiáticos).

Hombre rico, hombre pobre

[...] El hecho de que el 20% del mundo acumule el 80% de la riqueza no es solo un escándalo moral; es también un desequilibrio ecológico insostenible que cuestiona la viabilidad del mundo y de nuestra propia especie. Pero no es la globalización, precisamente, lo que está detrás de los altibajos que hoy presenciarnos. De hecho, la auténtica globalización fue la diástole propiciada por la revolución industrial y el capitalismo hasta su culminación en la aventura colonial. Lo que pasa ahora es lo contrario: la reacción o sistole de este mundo colonial, sus carnicerías nos son servidas por televisión, y por más petróleo que lleven son tan claras como el agua.